

blica”¹ (OLIVER, 1996). Con carácter nacional, se funda la Federación Gremial Española en 1912, que agrupa fundamentalmente a comerciantes y pequeños industriales; y en 1914 se crea la Confederación Patronal Española, la principal organización de la época, donde se unifican algunas federaciones que venían funcionando desde 1911, y que incluye representantes de la industria, comercio, agricultura y profesiones liberales, aunque predominan los patronos de las industrias de la construcción.

En Albacete serán, sobre todo, comerciantes levantinos y catalanes los que encabezan el movimiento empresarial, que se concentra en torno a la Cámara de Comercio, aunque también desempeñan un papel relevante el núcleo de juristas de la Audiencia Territorial y algunos terratenientes e industriales ilustrados de familias con una arraigada tradición local.

La pérdida de Cuba y Filipinas supuso una repatriación de capitales, principalmente de empresarios catalanes, que reorientarán sus inversiones hacia los mercados internos. Albacete por su situación geográfica es, hasta ese momento, una encrucijada de caminos con una economía agrícola, principalmente cerealista, y una escasa conflictividad social. Recuérdese que el único conflicto obrero importante había tenido lugar en las minas de azufre de Hellín en 1870 y que desde entonces todo transcurría en calma con poca afiliación sindical. Illa, Conde, Cullell, Ubach, Fontecha son algunos de los apellidos de aquel movimiento migratorio de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX.

Organizativamente son las Cámaras de Comercio, de reciente creación, las que actúan como elemento aglutinador de la burguesía industrial y comercial de Albacete y como interlocutor patronal ante el Instituto de Reformas Sociales. La implicación de estos comerciantes llegados desde el levante peninsular es evidente. El primer presidente de la Cámara de Comercio de Albacete, Pablo Ubach Varela, era un comerciante de tejidos procedente de Lérida y su sucesor, primero que figura recogido en el libro de actas de la institución cameral, un alicantino, Abelardo García Moscardó, comerciante de abonos y piñones. Influidos por el espíritu regeneracionista del 98 se hacen notar con manifestaciones tales como las recogidas en el telegrama que el pleno de la Cámara albaceteña dirige, en 1903, a la prensa madrileña proclamando que «españoles más que cañones precisan paz y cultura». Sin embargo, dentro de esa línea de pensamien-

¹ Aparecen la “Sociedad Hidroeléctrica Española” (constituida el 19 de julio de 1901), la “Sociedad Comercial de Albacete” (formada el 13 de mayo de 1918, contaba con 42 socios en 1913), la Asociación de la Banca Española y los sindicatos agrícolas de El Salobre y Bienservida. (OLIVER, 1996) pág. 72.